

CHARLES W. KREIDLER:
The Pronunciation of English: A Course Book in Phonology
Oxford: Basil Blackwell Ltd. 1989, 335 páginas

En el prefacio, el autor plantea que se trata de un texto para estudiantes que se inician en el estudio de la lingüística y en el sistema de sonidos del inglés. Considera que ambos aspectos se encuentran interrelacionados, por cuanto "una parte del estudio de la lingüística es la adquisición de un conocimiento consciente de nuestra lengua materna", juicio que compartimos. También estamos de acuerdo con que los estudios lingüísticos deben estar basados en el análisis de datos específicos. El estudiante debe ir de los hechos observados a la formulación de declaraciones de tipo general, que luego deberá corroborar con más observaciones. Para el autor, no es adecuado entregar hechos aislados y no examinar cómo se interrelacionan, situación que suele darse en textos de índole similar. Igualmente errado —y más común en nuestra experiencia— resulta la aceptación de una generalización y considerarla como un artículo de fe. Finalmente, señala que no analiza ninguno de los desarrollos recientes en fonología, que pueden ser muy interesantes en sí mismos pero que no parecen contribuir de manera significativa a una mejor comprensión de los hechos del lenguaje.

Este texto de fonología se encuentra organizado en catorce capítulos, que serán comentados separadamente.

Comienza el primer capítulo con la pregunta: ¿Cómo se pronuncia el inglés? Se aclara, seguidamente, que se trata de una pregunta engañosa y que no puede tener una respuesta simple. Se señala que, por ejemplo, cerca de 400 millones de personas hablan esta lengua, además de quienes la emplean como segunda lengua en lugares repartidos por todo el mundo. Luego, no será posible describir la pronunciación de tal diversidad de individuos. El análisis de estas variaciones lleva al autor a distinguir diferencias entre los usuarios y entre los usos del lenguaje, distinción tomada de Halliday, McIntosh y Strevens 1964. Considera que pertenecen al primer tipo aquellas relacionadas con variables de índole geográfica, social, etaria y de sexo. Pertenecen al segundo, aquellas diferencias causadas por las modificaciones introducidas por el hablante "según dónde y con quién se encuentre o según a quién le esté hablando".

En el capítulo "Language and speech", el autor se detiene a examinar la distinción 'lengua' y 'habla'. La voz tiene características que le permiten portar mensajes adicionales que hacen posible identificar a un hablante por teléfono, saber si se encuentra molesto, nervioso, impaciente. Agrega que aun más importante es el hecho de que el habla es una actividad que se realiza en numerosos eventos. Por su parte, la lengua es conocimiento. Es un código que es conocido y compartido por personas que lo usan para transmitir e interpretar mensajes en dichos eventos. El autor está interesado en la pronunciación desde ambas perspectivas, razón por la cual hará uso de información proporcionada tanto por la fonética como por la fonología. Puntualiza que la primera se ocupa del habla en sus aspectos meramente físicos, mientras que la segunda estudia cómo se organizan los sonidos del habla en un sistema, el sistema de una lengua específica. La fonología, además, relaciona los hechos físicos del habla con otros tipos de conocimiento lingüístico que poseen los hablantes: vocabulario y gramática.

Luego comenta algunos términos que serán necesarios para la descripción que intenta hacer. En primer lugar, aquellos que se relacionan con el habla: 'discurso' —que emplea, según Halliday y Hasan 1976, lo que para otros es 'texto'— 'emisión', 'unidad tonal', 'sílabas', 'segmento' y 'rasgo articulatorio'. Este último, a diferencia de los anteriores, no ocurre secuencialmente con respecto a otros del mismo rango sino que simultáneamente con ellos. Los términos necesarios para referirse a unidades de la lengua son los ya conocidos: 'oración', 'frase', 'palabra', 'morfema' y 'fonema'. Hace una clara distinción entre los que denomina rasgos distintivos y rasgos redundantes, necesaria para comprender el concepto de variación alofónica.

En la parte final, hace algunas breves referencias al análisis fonológico y dedica algunos párrafos a la fonología generativa. Termina el capítulo con un resumen, sección que consideramos de gran utilidad para el estudiante por cuanto presenta, muy ordenadamente, los principales aspectos tratados en las páginas previas. Consideramos que la inclusión de resúmenes de cada uno de los capítulos es una de las características destacables de este libro.

En el capítulo dos, el autor nos introduce a la producción de los sonidos del habla, partiendo de consideraciones de índole acústica. Este enfoque le permite distinguir entre 'ondas periódicas' y 'aperiódicas', distinción que empleará posteriormente cuando le corresponda clasificar los sonidos en dos grandes grupos: 'sonorantes' y 'obstruyentes'. Paulatinamente va incorporando información de tipo fisiológico, la que, sumada a la entregada anteriormente, le permitirá determinar cuáles son los distintos tipos de sonidos empleados en el habla. Reconoce, así, seis tipos: 'vocales', 'glides' (conservo el inglés, siguiendo a Mounin 1982, quien lo emplea en su *Diccionario de Lingüística*), 'líquidas', 'nasales', 'fricativas' y 'oclusivas'. Las distingue con el empleo de cuatro rasgos: silábico, consonántico, continuo y sonorante:

	Sil	Cons	Cont	Son
Vocal	+	-	+	+
Glide	-	-	+	+
Líquida	±	+	+	+
Nasal	±	+	-	+
Fricativa	-	+	+	-
Oclusiva	-	+	-	-

Nos parece que esta clasificación es pedagógicamente muy útil pues nos permite, posteriormente, facilitar la explicación del comportamiento de ciertos segmentos en la cadena hablada. Nos llama la atención, sin embargo, la distinción entre líquidas y nasales: sólo las primeras son [+ continuas]. Kreidler se percata de que este punto es discutible y por tal motivo señala que, si bien las nasales también son [+ continuas] para muchos estudiosos, él considerará como tales sólo aquellos sonidos emitidos "con aire que fluye por la boca", lo cual le permite ofrecernos una clasificación elegante y económica.

Consideramos adecuada la inclusión de ejercicios, los que proporcionan una forma adicional de revisión con respecto al resumen. El que se entreguen sus resultados en la sección llamada "Feedback" permite al alumno trabajar independientemente, lo que refuerza la labor del profesor.

El tercer capítulo comienza con una serie de ejercicios preliminares (de identificación de sonidos consonánticos eligiendo ítemes pareados que contienen los mismos fonos aunque representados con distinta grafía). Estimamos de utilidad comenzar con una observación por parte de los alumnos, para luego proceder a explicar aspectos propiamente teóricos. Sin embargo, nos parece que podría mejorarse la diagramación de los tres ejercicios, por cuanto es probable que sea confusa para un alumno enfrentado a este tipo de reconocimiento. Habría sido más claro, pensamos, el empleo de dos columnas, una con ítemes numerados y otra con ítemes por numerar.

Es interesante la clasificación de las consonantes basadas en rasgos distintivos, especialmente cuando se trata de rasgos que tienen significado casi inmediato para el estudiante, a diferencia de sistemas precisos pero crípticos y, por consiguiente, pedagógicamente inadecuados. Nos parece justificada la opción por rasgos que se refieren más a los articuladores que a los puntos de articulación, en la medida en que "el punto de articulación puede variar bastante, mientras que el articulador no".

La descripción de las vocales, de la que se ocupa el capítulo cuatro, ofrece, como el autor lo señala, serios problemas. No es posible intentar una descripción que cubra todas las variedades del inglés. Siguiendo una distinción esbozada por Trubetzkoy (1939), Kreidler considera que las diferencias son de tres tipos: el inventario de las vocales, su incidencia y su realización fonética. Por inventario entiende el número de fonemas vocálicos. Por incidencia, la ocurrencia de ciertas vocales en ciertos conjuntos de ítemes léxicos. En tercer lugar, realización fonética será la forma de pronunciar una misma vocal en diferentes regiones.

Nos proporciona un amplio inventario de 24 vocales, de las cuales los angloparlantes utilizan sólo una parte. La idea es interesante, pero puede ser compleja para los estudiantes. Más compleja todavía resulta la clasificación por medio de rasgos distintivos, algunos de los cuales parecen haber sido forzados para acomodarlos a las necesidades taxonómicas. Especialmente poco rigurosa nos parece la combinación de rasgos articulatorios con rasgos de clase. Los primeros se refieren a características relativas a la altura y al avance de la lengua, mientras que los de clase apuntan a la distribución de las vocales en la sílaba, esto es, a si se encuentran en sílaba abierta o cerrada o si van seguidas de "R". Así, nos encontramos con que las vocales /i/ (como en "chick") e /ii/ (como en "tree") comparten todos sus rasgos, menos el de clase, pues la segunda puede ocurrir en sílaba abierta. Igual distinción existe entre /ε/ (como en "step") y /ei/ (como en "day"), por ejemplo¹.

Nos parece que en el capítulo cinco el autor consigue cabalmente su objetivo, cual es relacionar conceptos tales como palabra, sílaba, prominencia y acento, considerado éste como "accent" ("básicamente, un cambio de tono aunque trae aparejadas una mayor intensidad y longitud de las vocales y otros elementos sonorantes de la sílaba acentuada") y como "stress" ("cuando una sílaba tiene "stress" pero no "accent", no cambia de tono. Puede pronunciarse en un tono más alto que una sílaba que no tiene "stress", pero sí mayor longitud e intensidad"). En el tratamiento del tema se intercalan ejercicios con sus respectivos comentarios, lo que hace posible que el lector vaya comprobando su comprensión.

La variación consonántica y vocálica es el tema del capítulo seis. Partiendo del concepto de fonema como una unidad abstracta, el autor llega a la noción de alófono como pronunciación o realización de un fonema. Plantea que "todos los alófonos de un fonema tienen los mismos rasgos distintivos pero diferentes rasgos no distintivos", afirmación que no explica mayormente y que nos merece reparos. Ha definido 'alófono' al decir: "Como un fonema ocurre en diferentes entornos dentro de la cadena hablada, tiene diferentes pronunciaciones que dependen de lo que antecede o de lo que viene a continuación. Se llama alófonos de un fonema a sus pronunciaciones". Podemos concluir, entonces, que, cuando en la sección 6.7. describe las múltiples variaciones de /t/, está considerando sus realizaciones alofónicas. Una de éstas es [t̚], como en "city". ¿Comparte [t̚] los mismos rasgos distintivos que poseen los otros alófonos presentados?

La clasificación de los distintos tipos de variación en cinco grupos es muy interesante y descriptivamente clara pues permite agrupar una multiplicidad de fenómenos en unas pocas categorías y dar cuenta de ellos eficientemente.

En el capítulo siete, el autor no hace un listado de todos los patrones de ocurrencia de consonantes y vocales en diferentes situaciones, lo que ciertamente habría resultado tedioso y poco productivo. Ofrece, en cambio, una descripción de los tipos de ocurrencia en varios entornos, lo que consideramos práctico y sistemático. Es interesante observar la coincidencia que existe con los planteamientos de Gimson (1980) al respecto. Notamos, una vez más, que emplea la clasificación de los sonidos que hiciera en un comienzo y que resulta de mucha conveniencia: las secuencias de consonantes siguen una escala de sonoridad. De esta manera, no sólo describe sino que a la vez explica por qué se dan ciertas secuencias y no otras. En cuanto a las vocales, esta vez sí nos parece no sólo apropiado sino que conveniente el uso de las clases establecidas al principio del libro, las que tienen que ver, precisamente, con su ocurrencia en distintos tipos de sílabas.

Algunas consecuencias de la fonotáctica son el tema central del capítulo ocho. El autor hace un acabado, riguroso y pedagógico tratamiento de la incidencia de los factores morfológicos en la pronunciación, particularmente de algunos casos en que la adición de algún morfema altera la forma canónica típica del inglés. Es interesante la postulación de formas subyacentes para los morfemas de pasado/participio y de pluralidad/genitivo/3ra persona singular, de las que, mediante reglas simples, se derivan las formas de superficie. Igualmente práctica nos parece la consideración de algunas derivaciones causadas por morfemas léxicos. Estimamos digno de destacar que se incluya un capítulo como éste, cuyo contenido en otros textos se encuentra diluido y no tratado en forma específica.

¹ En esta reseña empleamos los símbolos que usa el autor del texto, para evitar adaptaciones que no reflejen fielmente la información referida.

En el capítulo siguiente, el noveno, Kreidler introduce información que no siempre es incluida en textos de esta naturaleza. Su tratamiento es muy adecuado y su presentación, pedagógicamente acertada. Toma los conceptos de 'unidad tonal', 'tonalidad', 'tono' y 'tonicidad', propuestos por Halliday 1967, y los presenta por medio de ejemplos y problemas, conformando una especie de diálogo con el lector. Al igual que el autor británico, considera elementos marcados y no marcados. Distingue dos tipos de foco: paradigmático y sintagmático, los que le permiten relacionar una expresión con su contexto. Es interesante apreciar que, a diferencia de otros textos, especialmente norteamericanos, trabaja con unidades supraoracionales y discursivas.

En el capítulo décimo, el autor nos recuerda que, por lo general, se ha descrito la entonación del inglés desde dos perspectivas: la de 'niveles' de entonación y la de 'curvas' o 'contornos'. Opta por la segunda atendiendo a que los hablantes de la lengua, en su experiencia, reaccionan a los cambios de tono. Distingue seis curvas, las que no están, necesariamente, relacionadas unívocamente con ningún significado. Ejemplifica esta situación planteando que así como un ítem léxico tiene diversos significados, los diferentes tonos también apuntan a distintos significados dependiendo del contexto en que se los emplee.

Contradiendo la idea generalizada de que la lengua inglesa tiene un sistema de acentuación de las palabras absolutamente impredecible, en el capítulo once el autor, basándose en Chomsky y Halle 1968, entrega un sistema de reglas que resulta bastante comprensivo y comprensible. Plantea que los factores que determinan el acento son sintácticos, morfológicos y fonológicos, para luego describirlos separadamente con abundante ejemplificación y ejercitación. Si bien es cierto que las reglas pueden resultar de fácil comprensión por la forma en que se presentan, su cantidad puede hacer pensar que serán de difícil acceso para el alumno típico, que no tenga un interés especial por estos aspectos.

El capítulo décimosegundo se desarrolla, principalmente, a través de ejercicios en que el estudiante debe determinar la acentuación de palabras compuestas, frases y otras unidades en que se combinan palabras y morfemas. Así, el autor va sistematizando patrones de asignación de acento. Utiliza, básicamente, consideraciones relativas a la estructura morfosintáctica que le permiten establecer agrupaciones de casos similares en cuanto a su estructura acentual. Los prefijos merecen atención especial y son tratados según su origen germánico o latino. Una sección aparte se destina a los compuestos de 'tipo griego', dadas sus características particulares. Termina el capítulo con la presentación de una 'regla de ritmo', la que permite asignar acento a palabras de extensión mayor que la usual en inglés. Nuevamente, hemos podido apreciar el desarrollo gradual y sistemático de los contenidos, de alto valor pedagógico.

En el capítulo trece, el autor nos entrega una completa visión de los procesos de modificación fonológica que experimentan algunas de las palabras de uso más frecuente en inglés. Se trata de las así llamadas 'palabras funcionales'. Agrupa estos procesos en, principalmente, las siguientes categorías: reducción vocálica, pérdida de vocal, pérdida de consonante y asimilación. En el tratamiento de estos fenómenos, distribuye las palabras funcionales en seis grupos de comportamiento similar, tales como auxiliares u operadores, pronombres, preposiciones, conjunciones. En cada caso presenta, con abundante ejemplificación, las circunstancias en que ocurren las alteraciones y sus características. Dedicó una sección especial a las asimilaciones por tratarse de un fenómeno que, junto con la reducción vocálica, afecta a otras formas lingüísticas además de las palabras funcionales. El autor asigna especial relevancia a un tipo particular de asimilación, la palatalización. Es importante destacar que, a diferencia de lo que hacen otros autores, encontramos aquí no solamente un listado de casos sino, también, explicaciones sistematizadas y ejemplificadas generosamente.

En el último capítulo, el catorce, el autor parte del supuesto de que cada morfema tiene una sola representación o forma subyacente y que sus alomorfos son formas de superficie derivadas de aquella mediante la aplicación de ciertas reglas o procesos. Agrega que estas reglas pueden estar condicionadas fonológica o morfológicamente. Dentro de las primeras, cabe mencionar las que resultan de una asimilación, como la opción entre [s], [z] y [ɪz], y, entre las segundas, casos como "go"- "went". Cabe hacer notar que, a veces, el condicionamiento es mixto: de "wife" se derivan "wives" y "wife's", por ejemplo. El tratamiento de estos temas es extenso —como que es uno de los capítulos más largos— y

detallado. El alumno va analizando un corpus muy bien seleccionado, lo que le permite sistematizar sus observaciones y llegar a conclusiones de índole general que tendrán aplicabilidad en casos similares.

A modo de conclusión, podemos señalar que este libro representa un esfuerzo notable por entregarnos un texto de fonología no tradicional. Creemos que el autor logra su objetivo al presentar la información por medio de la entrega de datos que los estudiantes deben ir analizando o complementando. En algunos casos, son los alumnos mismos quienes deben proporcionar información, guiados por las preguntas que se les van formulando. Lo teórico se desprende naturalmente del análisis de los datos, adquiriendo validez por este mismo hecho. Los lectores son partícipes de esta labor de descubrimiento, razón por la cual las conclusiones no aparecen como dogmas que deben ser aceptados porque lo señala una autoridad. Estamos ciertos de que detrás del autor se encuentra un profesor de experiencia, con un conocimiento actualizado de los aspectos teóricos de su disciplina y, lo que tal vez sea más importante, un escritor de textos con una facilidad de comunicación poco frecuente.

Nos permitimos recomendar el uso de este libro en cursos de fonología inglesa señalando, eso sí, que en el caso de nuestra realidad, en que los alumnos son hispanohablantes, se hará necesario complementarlo con información derivada de un análisis fonológico contrastivo.

HIRAM VIVANCO
UNIVERSIDAD DE CHILE